

# CIUDADANÍA JUVENIL: SIN ESPACIOS ¿DÓNDE CONSTRUIRLA?\*

ESTUDIO DE RECEPCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES DE LOS JÓVENES SOBRE LA INFRAESTRUCTURA CULTURAL Y EL ESPACIO PÚBLICO EN RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD Y VÍNCULO SOCIAL CON BARRANQUILLA (COLOMBIA)

Pamela Flores  
Nancy Regina Gómez

## **PAMELA FLORES**

LICENCIADA EN EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD JAVERIANA. COMUNICADORA SOCIAL, UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO. MAGISTER EN PROYECTOS DE DESARROLLO SOCIAL, UNIVERSIDAD DEL NORTE Y UNIVERSIDAD PARÍS XII (FRANCIA). CANDIDATA A DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA). PROFESORA ASISTENTE DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL. COORDINADORA DEL GRUPO PBX EN COMUNICACIÓN Y CULTURA, UNIVERSIDAD DEL NORTE.

Dirección postal: Uninorte, AA 1569, Barranquilla, Colombia  
pflores@uninorte.edu.co

## **NANCY REGINA GÓMEZ**

COMUNICADORA SOCIAL Y PERIODISTA, UNIVERSIDAD DEL NORTE. MIEMBRO DEL GRUPO PBX EN COMUNICACIÓN Y CULTURA, UNIVERSIDAD DEL NORTE Y PROFESORA DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA MISMA INSTITUCIÓN.

Dirección postal: Uninorte, AA 1569, Barranquilla, Colombia  
ngomez@uninorte.edu.co

---

\* TIPO 1

## RESUMEN

Esta investigación aborda el papel del espacio público y la infraestructura cultural en la construcción de la identidad y vínculo social con la ciudad en los jóvenes entre 14 y 22 años en Barranquilla. A partir de entrevistas, encuestas, diarios de campo y talleres con un grupo de jóvenes se demuestra que los jóvenes en Barranquilla no cuentan con suficientes espacios donde construir su ciudadanía y, por lo tanto, la construcción de su identidad se realiza en espacios privados, como bares, discotecas, debido a lo cual hacen uso inadecuado del espacio público para fundar el vínculo social. Así mismo, evidencia que en los espacios privados no se establecen ni relaciones ni prácticas democráticas y que se verifica en forma permanente la exclusión del «otro», actitud que no conduce a comportamientos responsables o solidarios propios del ejercicio de la ciudadanía.

**PALABRAS CLAVE:** Identidad, vínculo social, espacio público, infraestructura cultural, joven, ciudadanía.

## ABSTRACT

*This research deals with the role of public space and the cultural infrastructure in identity construction and social link with the city in young people in the ages ranging from 14 to 22 years in Barranquilla (Colombia). Based on Interviews, surveys, field registers and workshops with a group of young people, it shows that young people in Barranquilla lack enough spaces for the construction of their citizenship and therefore their identity construction takes place in private space, such as bars and discos, and for this reason they make an inadequate use of the public spaces in the foundation of social links. It also shows that neither relations nor democratic practices are established in private spaces and there is always a permanent exclusion of the "Other". This attitude does not lead to responsible or solidary behaviors which characterize the proper exertion of citizenship.*

**KEY WORDS:** *Identity, social link, public space, cultural infrastructure, young people, citizenship.*

## INTRODUCCIÓN

Los jóvenes en Barranquilla no cuentan con espacios públicos e infraestructura cultural adecuados para desarrollar sus procesos de socialización de manera que puedan construir nociones positivas de su identidad colectiva que los vinculen con su ciudad y con los distintos grupos urbanos. Ante esta carencia, la necesidad de socialización del joven para construir identidad se lleva a cabo en espacios inadecuados y mediante actividades que les impiden el desarrollo de una personalidad social responsable, tales como el exceso en el consumo de alcohol o drogas, actitudes asociadas a la violencia juvenil o usos irresponsables de los espacios. El uso creativo del tiempo libre no debe entenderse como pasatiempo. El espacio público y las actividades que se realizan en la infraestructura cultural pueden organizarse de manera que contribuyan en forma significativa al desarrollo de la responsabilidad social y de los sentidos de pertenencia. Para ello, es preciso conocer los usos actuales de dichos equipamientos en la ciudad, las representaciones que de ellos tienen los jóvenes en términos de construcción de identidad y, en consecuencia, las características que estos proyectos deben poseer para generar visiones positivas de la identidad.

Promover nociones positivas de identidad en los jóvenes es una tarea prioritaria para los gobiernos de muchos países hoy, ya que de ello depende el futuro de la sociedad. Barranquilla no ha hecho esfuerzos para indagar qué pasa con sus jóvenes, a pesar de los signos visibles de deterioro en las representaciones sociales de nuestra juventud y en sus nexos con la ciudad. Generar este conocimiento es de vital importancia si queremos que nuestros jóvenes ejerzan coherentemente el ejercicio de su ciudadanía y si pretendemos contribuir a la elaboración de políticas públicas y de proyectos que se correspondan con la realidad social de nuestro entorno con el fin de intervenir en un debate que es prioritario en las agendas culturales de la contemporaneidad.

## JOVEN Y MODERNIDAD

La Modernidad instauró la igualdad entre los individuos dentro de una historia homogeneizante a partir de la razón. Se dio a la razón un nuevo estatuto y con el fin de construir la solidaridad con el Estado-Nación se invisibilizaron las diferencias culturales o de grupo y se construyó un imaginario colectivo basado en los valores cívicos.

Así, se construyó una linealidad que atravesó y explicó todas las esferas humanas, la ciencia, la política, la economía, la religión, la sociedad y la cotidianidad de los individuos. En el caso particular de los jóvenes, éstos recibían el legado de sus padres sin mayores conflictos, aceptando sus reglas, música, estilos y, sobre todo, sus ideas. Los jóvenes aceptaron sin cuestionamientos el modo de vida de sus padres.

En el siglo XIX, el matrimonio, en el caso femenino, y el trabajo, en el caso masculino, seguidos obviamente por la procreación, ocurrían durante la pubertad, y los jóvenes aceptaban este destino como una norma inapelable para su existencia. No había «tiempo» para ser joven, se pasaba de la niñez a la adultez de manera instantánea.

Sin embargo, con el auge de la sociedad burguesa y del capitalismo surge un cambio en las relaciones de producción y en las relaciones sociales que da lugar a la juventud como hoy la conocemos. Balardini (2000) afirma que surge un nuevo espacio de formación necesario para la masiva introducción en el sistema productivo emergente, y la escuela va a ser el foco del nacimiento de la juventud tal cual como la conocemos. «Son las nuevas necesidades de la sociedad las que llevan a la creación de ese nuevo sistema escolar que formará individuos capaces de hacer parte de los nuevos sistemas productivos».

Las escuelas, al igual que las fábricas, pasan a ser las productoras de juventud. En un comienzo se trataba sólo de las clases altas y medias. En las primeras décadas del siglo XX, gracias a cambios estructurales de las sociedades, las clases más bajas entran

en la cadena de producción hasta llegar al punto que se habla de la juventud rural. Este fenómeno llevó a que durante los años de la Depresión (1920) la Universidad de Chicago abordara a la juventud urbana y los estilos de vida de la clase obrera como objetos de investigación. A partir de entonces, la juventud pasó a ser un grupo diferenciado de los adultos. La lógica lineal del proyecto moderno que los definía fue revaluada por los cambios sociales encontrados en estos estudios.

Estas transformaciones en las perspectivas fueron conduciendo a la admisión de que el proyecto moderno, que pretendía ser más humano y prometía la liberación, resultó no cumplir con las expectativas emancipatorias. La modernidad tuvo que aceptar que había dejado por fuera a la inmensa mayoría de «otros».

## JOVEN Y POSMODERNIDAD

En este contexto histórico, se abre un espacio para comunidades tradicionalmente marginadas, lo que hace que los «otros» empiecen a convertirse en sujetos de derechos. Los jóvenes son parte de este heterogéneo universo de *otros*. Durante la posmodernidad, las experiencias sociales de los jóvenes no corresponden a una clasificación homogénea a lo largo de la historia, sino que más bien son el resultado de la construcción de estilos de vida que varían en el tiempo y que, a su vez, identifican a las distintas culturas juveniles.

En los años cincuenta, la juventud fue asociada a la música, lo cual llevó a las industrias culturales a inscribir a los jóvenes dentro del universo de consumo. Esta voluntad de resignificar las expresiones juveniles en el universo de la industria cultural se hace visible en dos clásicos cinematográficos que por primera vez representaron la inconformidad juvenil en Estados Unidos y contribuyeron a socializar ampliamente las nuevas representaciones sociales: *West Side Story* (1961) y *Rebelde sin causa* (1955). Estas películas, junto con la invasión del universo del mercado de prendas de vestir, revistas, discos, espacios públicos típicamente juveniles, ilustran una nueva sensibilidad y evidencian que «antes de estas

*manifestaciones, ... no [había] jóvenes que [tuvieran] una cultura propia, sino que se [adscribían] a los modelos culturales propios de la cultura parental. Se [vestían] de la misma forma que los adultos, escucha[ban] la misma música, adopta[ban] una estética adulta, aunque la edad los distanci[ara] en términos generacionales, por ejemplo» (Zarzuri; Cortés).*

Por ello, durante la década de los sesenta la juventud se «jactaba» del hecho de ser joven, vestían de un modo diferente, en su comportamiento expresaban un rechazo moral a lo socialmente establecido. Evidencia de esto es el *hippismo*, en el que se hacía alarde de la libertad, de no estar atado a reglas sociales o religiosas, sino tener conciencia propia.

Los jóvenes posmodernos, a diferencia de la juventud que surgió después de los cincuenta, no se oponen a un modelo ético heredado de sus padres. Por el contrario, la libertad de cada uno está por encima de los modelos éticos de la sociedad. La moral puede ser moldeada y cortada a la medida. Los jóvenes posmodernos están interesados en encontrar aquellas condiciones que propician el alcance del placer. Según Lipovetski, «la lógica económica ha barrido a conciencia todo ideal de permanencia» (1987: 180), de manera que no es extraño que lo que importe sea el presente, el ahora mismo, el cómo alcanzar el placer hoy. De ahí que la relación con el sistema sea puramente instrumental. No se identifican con las instituciones y los valores que, si poseen, se deben al grupo en el que se mueven donde comparten todos las mismas normas como iguales. En cambio, sí se preocupan por los deseos, los sentimientos, la afectividad y la diversión. Las obligaciones son colocadas a un lado, perdiendo importancia, aunque añoren poder tener el trabajo que les suministre el dinero para comprar todo lo que desean y así continuar el ideal del consumismo. Igualmente se ve un desinterés en las instituciones religiosas o políticas y en la vida social. Sólo una minoría forma parte de grupos sociales, deportivos o políticos. Se agrupan de manera informal, buscando cumplir ciertas metas a corto plazo o para satisfacer alguna necesidad. «Juntémonos para hacer tal cosa» o «hagamos esto». Es en grupos reducidos, rodeados de sus iguales, donde los jóvenes posmodernos desarrollan su acti-

vidad social en la cual reciben la seguridad y la afectividad que tanto necesitan.

Los rituales que popularmente protagonizan los jóvenes son de carácter emocional, no político o ideológico, como ocurría en los años sesenta y setenta. Se trata de rituales de emociones compartidas, por ejemplo, el fútbol o el rock. Lo primero que buscan los jóvenes para expresarse, cuando no tienen a su alcance los medios necesarios, es un espacio físico. Esto brinda la sensación de pertenencia física y simbólica permitiéndoles identificarse y reconocerse como individuos. A falta de espacios donde hacer esto, los jóvenes aprovechan el espacio público, como las calles. Las tribus urbanas, según Molina, ocupan un espacio que les permite hacer la oposición simbólica de un «fuera» y un «dentro» que aporta a la construcción de una identidad. Así se forma la identidad propia y la identidad ajena.

Estos hechos muestran cómo cada cultura juvenil tiene su propio «estilo», el cual es entendido como la forma en que los jóvenes se apropian de elementos materiales e inmateriales y los recontextualizan dándoles un nuevo significado, en la mayoría de los casos, distinto del original, pero que consideran representativo de su identidad como grupo.

## JÓVENES, IDENTIDAD Y VÍNCULO SOCIAL

La identidad es definida como «*el proceso de construcción de sentido, atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido*» (Castells, 1999). Desde una perspectiva sociológica, todas las identidades son construidas y en ella intervienen la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas, la memoria colectiva, las fantasías personales, los aparatos de poder.

Ampliando el concepto de identidad de acuerdo con el *Dictionnaire Critique d'Action Sociale* (1995), la identidad posee siete funciones<sup>1</sup>, de las cuales, para efecto de esta investigación,

<sup>1</sup> 1. Anclaje y continuidad, 2. Unificación o integridad y coherencia, 3. Sentimientos

privilegiaremos una de ellas, responsabilidad en la producción social. Ésta es definida como la capacidad del individuo de sentirse partícipe y responsable en el desarrollo de una obra; está relacionada con la promoción del sentimiento de ser causa de una acción o de una producción.

La identidad, entendida desde la responsabilidad social, implica que el joven, en este caso, no solamente privilegia ciertos elementos de su contexto social, temporal y espacial para su realización personal, para construir su identidad como individuo y con sus iguales, sino que además se siente responsable del desarrollo y bienestar de la estructura social en la que habita.

Sin embargo, la gran multiplicidad de «ofertas» que presenta la posmodernidad conduce a que el individuo se halle carente de certezas a partir de las cuales construir sus sentidos (individuales y colectivos) y que, con frecuencia, termine validando sus necesidades de identidad en el universo del consumo.

Si los jóvenes basan su búsqueda de identificaciones entre la oferta de *identidades a la carta* en el mundo globalizado, cabe preguntarnos: ¿En dónde coloca el joven su sentido de identidad? ¿En la condición fluctuante de un universo de consumo en el que se promueve el individualismo y se privilegia lo colectivo desde el consumo masivo?

En este contexto, no es extraño que los jóvenes de nuestras ciudades vuelvan su mirada hacia su problemática interna, encuentren en el aislamiento, en el agruparse con «sus iguales», su realización como individuos, creando espacios múltiples, «íntimos», en donde se aceptan aquellos que tienen sus mismas características, pero en donde se excluye abiertamente al «otro». Surgen de este modo, dentro de una misma ciudad, sitios cada vez más desterritorializados, en los que no hay espacio para la creación de vínculos sociales, que le haga al joven «*sentirse parte de...*», crear

---

positivos sobre sí mismo, 4. Diversificación al participar en proyectos colectivos, 5. Afirmación del deseo de autonomía y de reconocimiento, 6. Singularización debido al sentimiento de originalidad, 7. Promoción del sentimiento de ser causa de una acción o de una producción.

un sentido de pertenencia, conocer, aceptar, incluso convivir, con aquellos que son o no «iguales».

En consecuencia, la carencia de dinámicas que promuevan la pertenencia y la responsabilidad social de la juventud conduce a la ausencia del ejercicio de ciudadanía, la cual va mucho más allá de la responsabilidad básica de elegir gobernantes por medio del voto. *«Ser ciudadano es integrar un estatus legal, un estatus moral y una identidad por la que una persona se sabe y se siente perteneciente a su sociedad»* (Cortina, 1999: 177).

Con el fin de entender el nivel de pertenencia que construye el joven con la sociedad en la que habita, nos basaremos en la teoría de las representaciones sociales, la cual es especialmente aplicable al caso de los jóvenes, ya que apunta a un sentido de lo colectivo (reunirse con sus *iguales*), lo que concuerda con el énfasis que éstos otorgan a lo gregario, a diferencia del ser adulto, que tiende a individualizarse. Desde esta perspectiva, es posible conocer la forma en que los jóvenes se apropian de los elementos materiales e inmateriales para construir su universo simbólico y su imaginario, los cuales surgen como resultado de una serie de elementos culturales, tales como el lenguaje, la música, la ropa y los sitios de los que hacen uso y cómo lo hacen en la ciudad que habitan. Es precisamente este último aspecto, el uso urbano que hacen los jóvenes de su ciudad, en el cual nos concentraremos en este estudio.

En este sentido, partimos del concepto de que una ciudad es la confluencia entre los espacios privados y los espacios públicos, y que son estos últimos los que posibilitan los vínculos de identidad con la ciudad. Dentro de la ciudad se encuentra el lugar que simboliza la relación de sus ocupantes consigo mismos, con los otros y con su historia. En el caso de los jóvenes como grupo social, son ellos quienes estrechan lazos más fuertes con el territorio y más específicamente con la ciudad.

La falta de «lugares» —en el sentido de Augé— para los jóvenes conduce a que éstos se apropien del espacio público llenándolo de contenido simbólico y haciendo de éste un espacio para relacio-

narse con otros. Como consecuencia, se crean identidades desterritorializadas y pérdida de la memoria colectiva. El ejercicio de la ciudadanía se convierte en actividad virtual y la ciudad, sin espacios físicos que convoquen, no contribuye a construir identidades colectivas ni vínculo social.

Esto genera que los problemas asociados a la violencia urbana juvenil se multipliquen en nuestros contextos. En las zonas marginadas de nuestras ciudades, con frecuencia llegar a los veinte años es haber ignorado las estadísticas relacionadas con la esperanza de vida. De acuerdo con la investigación «Estudio comprensivo de la criminalidad en Barranquilla y su área metropolitana» (De la Espriella y Llanos, 1998), la ciudad durante 1996, según datos de la Policía Nacional, ocupó el cuarto lugar a nivel nacional en criminalidad. La violencia criminal en nuestra ciudad es la principal causa de muerte (94%) de los jóvenes de 18-24 años de edad, según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Regional Norte. Y al analizar la variable de jóvenes en la posición de victimarios, encontramos que en el período 1994 - 1996 la cifra de menores infractores ascendió de 172 a 238 (Amar & Quintero: 97).

Todo ello hace que reflexionar sobre la infraestructura cultural como un espacio en el cual los jóvenes puedan representar formas de relación liberadas de consideraciones utilitarias; expresar y socializar universos simbólicos individuales y colectivos; y configurar sentidos de identidad con el grupo y con la ciudad se nos presente como una propuesta no sólo interesante teóricamente sino urgente en medio de nuestra problemática social. La importancia de reterritorializar a nuestros jóvenes y permitirles ejercer vínculos simbólicos ajenos al universo del mercado es fundamental para el futuro; ya que «si los habitantes de Barranquilla, desde la interacción de lo público, lo privado y lo comunitario, tienen el reto de asumir el compromiso histórico de generar un proceso de construcción de ciudadanía que resignifique y refunde la ciudad» (Crawford, 1999), el dinamizar dicho proceso en los jóvenes garantiza una ciudad más habitable para el mañana.

Por todo lo anterior, las formas en que los jóvenes se apropian del espacio público, de la infraestructura cultural y los modos de usar la ciudad son elementos clave para construir relaciones sociales. Es por esto por lo que esta investigación llevó a cabo un estudio de recepción con el fin de entender de qué manera los jóvenes emprenden la tarea de ver, describir y usar los espacios y la infraestructura de su ciudad, y la incidencia de éstos en la construcción de sentido de pertenencia hacia la ciudad.

Este estudio etnográfico nos permitió conocer la manera en que el joven se apropia y hace uso del contexto en el que habita, el sentido de pertenencia que tiene con su ciudad, y nos llevará a promover representaciones que se traduzcan en transformaciones reales y construyan vínculo social.

## **METODOLOGÍA**

Puesto que la investigación es de índole descriptiva, se realizó un inventario de la infraestructura cultural, su estado, sus usos y las actividades que se llevan a cabo y se describen comportamientos de los jóvenes en relación con los espacios mencionados. Para el inventario y diagnóstico de la infraestructura cultural, se realizó una visita a cada lugar, se llenó un registro para describir el estado y los usos de cada uno de acuerdo con la descripción dada por los gestores o administradores de cada sitio.

En segundo lugar, se llevó a cabo un sondeo preliminar entre los jóvenes (de 14 a 22 años) con el fin de definir cuáles son los espacios públicos utilizados por ellos para encontrarse con su grupo; además, este sondeo determinó los aspectos temáticos que deben ser considerados posteriormente en el diseño definitivo de la investigación. Éste se realizó a través de conversaciones individuales y grupales con jóvenes en sitios como universidades, colegios, barrios, casas, cafeterías, bares, parques y centros comerciales.

En tercer lugar, en estos mismos espacios, se realizaron observaciones durante mínimo tres días y a dos horas diferentes del día observando usos y funciones del lugar en términos de facilita-

ción de relaciones, intercambio social y disponibilidad para la permanencia. Además, se tomaron fotografías que permitieron registrar los cambios de usos durante diferentes horas o días.

En cuarto lugar, con el fin de lograr una mayor cobertura y una muestra representativa, se realizaron encuestas de tipo cuantitativo entre 500 jóvenes, distribuidos proporcionalmente por género, edad y estrato socioeconómico. Las encuestas para la escala tipo Likert se realizaron con el objetivo de medir la incidencia de la infraestructura cultural y el espacio público en las construcciones de identidad como pertenencia y en el vínculo social.

Finalmente, para ser más precisos en nuestro estudio y comprender cómo los jóvenes emprenden la tarea de ver, describir y explicar el orden del mundo en el que viven, se realizaron grupos de discusión con preguntas abiertas que apuntaron a diversos conceptos de identidad como pertenencia. Estos conceptos se referían tanto a la construcción de identidad individual como a las visiones de identidad colectiva referidas al entorno urbano.

Además, se llevaron a cabo talleres de dibujos, fotografías, relatos y canciones producidos por los jóvenes que recrearan las formas de la ciudad y los representaran a ellos en la urbe con el fin de establecer cómo se ven a sí mismos en relación con la infraestructura y el espacio público y con los demás grupos urbanos. A partir de estos talleres se identificó cuáles son los espacios que generan identidad para los jóvenes en Barranquilla y cuáles facilitan el ejercicio de la ciudadanía. Los talleres se desarrollaron en dos fases. La primera buscó identificar los espacios que generan identidad y vínculo social; la segunda estuvo orientada a establecer la incidencia de los espacios en la construcción de sentido de pertenencia hacia la ciudad. Estos espacios fueron aquellos considerados por los jóvenes como sus «favoritos», y aquellos espacios que aunque no fueron privilegiados por ellos durante el taller, se detectaron en el diagnóstico inicial y en las observaciones como sitios frecuentados por los jóvenes.

## RESULTADOS

Las entrevistas a los gestores y administradores se realizaron en una conocida tienda de música de la ciudad, en dos iglesias, en la Cinemateca del Caribe, en la Escuela de Bellas Artes, en el Museo Romántico, en la Biblioteca del Colegio San José, en la Iglesia de la Inmaculada, en el Centro Cultural de Combarranquilla, en la Escuela de Arte Marlene, en el Centro Bíblico Internacional (CBI), en el Instituto de Recreación y Deporte (IDR) y en el Centro Cultural de Comfamiliar.<sup>2</sup>

Inicialmente se indagó por las actividades realizadas en las mencionadas infraestructuras culturales. Entre las más frecuentes están: talleres de pintura, danza, teatro, lectura.

Los recursos financieros y humanos con los que cuentan los centros o institutos que están adscritos a grandes entidades o instituciones, como el Colegio San José, la Iglesia de la Inmaculada, el CBI, Combarranquilla y Comfamiliar, son recursos propios de estas organizaciones. Pero en el caso de la Academia de Arte Madene, los recursos son el resultado de una gestión familiar que le permite sostener la escuela.

Aunque la mayoría de los directores de los sitios visitados expresaron que cuentan con buenas instalaciones, no descartaron su deseo de ampliarlas. Otros directores manifestaron que las locaciones presentan dificultades y que desearían contar con más recursos para ampliarlas. Además de la ampliación de los sitios (salones extras), otros cambios que harían los gestores culturales serían mayor tiempo de atención al público y remodelación en general.

En cuanto a participación de la comunidad en el correcto funcionamiento del lugar, para la mayoría de los entrevistados, la principal participación de la comunidad es en el cuidado del lugar y de los materiales que se colocan a disposición del público. Por otro

<sup>2</sup> Comfamiliar y Combarranquilla son las dos cajas de compensación más importantes de la ciudad.

lado, la participación de la comunidad se evidencia en la asistencia. En el caso de Tower Records, CBI, Escuela de Bellas Artes, Escuela de Arte Marlene y Centro Cultural Comfamiliar, expresaron que la participación de los jóvenes incluía ser actor en las actividades y tomar decisiones sobre el tipo de actividades.

Para estos gestores culturales, los sitios que dirigen contribuyen a mejorar los niveles de convivencia del joven, puesto que son espacios para el esparcimiento, le brindan formas de expresión a través del arte y le permiten poner en práctica el valor de la tolerancia.

Por otro lado, ayudan a reafirmar la identidad del joven, ampliando la visión de éste, posibilitando el manejo de recursos de la cotidianidad, conociendo sus raíces, haciendo posible la libertad de selección, facilitando espacios para la libre expresión, realizando trabajos que construyen comunidad, ofreciendo programas acordes con las necesidades del joven.

En cuanto al modo en que contribuyen a que el joven conozca otras culturas, es a través de intercambios y eventos de carácter nacional e internacional.

Durante las entrevistas se conversó con el funcionario encargado de planeación del IDR (Instituto de Recreación y Deporte), quien se refirió al mal estado de los parques de la ciudad y que éstos no generan ningún tipo de dinámica social entre la población. Según el funcionario, sólo existen unos cuantos parques en óptimas condiciones para el esparcimiento. Éstos se encuentran a cargo de empresas privadas que se encargan de su mantenimiento.

Es importante anotar que en la fase de entrevistas se conoció que la administración distrital tiene entre sus planes la creación del Consejo de Juventud, el cual busca trazar políticas concretas congruentes con la realidad de los jóvenes. Esto se debe a que actualmente no existen en la ciudad instituciones cuya preocupación esencial sea la juventud.

El proyecto del Consejo de Juventud se encontraba en la fase preliminar durante el desarrollo de esta investigación. En los conversatorios desarrollados en toda la ciudad (norte, centro

histórico, sur-oriente y sur-occidente), la discusión se centró en la preocupación de los jóvenes por el desempleo y las deficiencias educativas.

Se realizó además un sondeo en el que se determinó cuáles son los espacios públicos utilizados por los jóvenes para encontrarse con su grupo. Se hicieron 15 grupos de discusión, en diferentes zonas de la ciudad. Para tal efecto se dividió la ciudad en cuatro sectores: Norte, centro, sur-oriente y sur-occidente. Se abordó de manera informal a los jóvenes en sitios como colegios, centros comerciales, esquinas (licorerías) y en la calle, con el fin de conocer los sitios de la ciudad que frecuentan.

Es importante señalar que al momento de iniciar la encuesta los jóvenes mostraron una actitud apática para responder las preguntas sobre espacio público e infraestructura cultural. Esta actitud fue una clara evidencia de la poca importancia que le dan a esta temática y lo tediosa que resulta para ellos.

La mayoría de los jóvenes consultados mostró no tener una noción clara de lo que significa el espacio público. Para el 68 %, el espacio público es un lugar por donde transitan las personas, para un 13% son las calles y puentes, para el 6% es un espacio para la convivencia y el compartir; el 8% restante está dividido entre quienes consideran al espacio público un lugar para *estar*, donde expresar las ideas, un espacio para respetar, un sitio de propiedad pública. Sólo el 4% expresó no saber.

Al indagar por infraestructura cultural, los jóvenes evidenciaron no tener claridad sobre este concepto. El 55% expresó no saber qué era infraestructura cultural; el 14% dijo que eran sitios para conocer la cultura; para el 4% es la forma como se organiza un grupo social dentro de una cultura; el 6% considera que son los elementos materiales de la cultura; para otro 6% infraestructura cultural son los lugares históricos que representan la historia de Barranquilla; el 10% considera que infraestructura cultural son museos y teatros; para el 6% es un espacio propio de una ciudad y grupo.

En cuanto a los sitios que prefieren para encontrarse con su grupo de amigos, el 50% manifestó que los centros comerciales, entre los que se encuentran (sin distinción de estratos) Buena Vista (norte) y, solamente señalado por los jóvenes de estratos 2 y 3, Parque Central. Un 22% lo hace en bares y discotecas; el 18% en casa de amigos, en el conjunto residencial, en la calle o esquina. Esta modalidad la prefieren en su mayoría los jóvenes de estrato 2 y 3. El 25 % de los jóvenes de la ciudad se encuentran con su grupo de amigos en los parques; y entre éstos el que más prefieren es el Parque Washington (norte), al que asisten los jóvenes de estratos 5 y 6.

Al 41 % lo que más le llama la atención del sitio que frecuenta es «el ambiente», lo que algunos entienden como tranquilidad, seguridad, aire limpio, poco ruido, diversión y el tipo de personas (sexo opuesto) que frecuentan los lugares; para un 8%, la amplitud del sitio es lo que más les agrada.

En cuanto a las personas que asisten a los sitios que frecuentan, se refirieron a ellas en términos como: «Algunos son boletas, otros tolerables», «casi todos muy nada que ver», «Gente superbien, gente que en realidad se ven de muy buena categoría, su estrato es muy bueno, gente bien», «De mi mismo círculo social. Conocidos»; «Son gente bien, pero también se pueden encontrar de otras clases»; «Son bien, no corronchas». El 53% coincidió en afirmar que son personas «común y corriente»; para otros son personas de «plata, puppy, de billete», «gente educada, civilizada», «personas que no les gusta estar formando playito, gente pupi, gente de plata». Los jóvenes que viven en estratos 4, 5 y 6 utilizan los calificativos «bien», «agradable», «con ética» para describir a las personas que asisten a los sitios que frecuentan. En estratos 2, 3, y 4 predomina la expresión «gente común y corriente».

En lo relacionado con la diferencia de este sitio con otros sitios de la ciudad, la respuesta más común fue la ubicación. Algunos expresaron: «Una de las partes más finas de Barranquilla»; otros resaltaron la tranquilidad, la arquitectura, la música, el ambiente y la gente, «mis amigos», el prestigio, la gente: «La gente que va a

Buena Vista es gente de bien, gente de plata, en comparación con la gente de Metrocentro, gente que no está muy bien». Es importante anotar que por el carácter informal de este sondeo, la respuesta de los jóvenes no era una sola opción, sino que respondía a enumerar todas las opciones que ellos consideraran pertinentes.

En cuanto a lo que existe en el sitio que sea propio de la ciudad, lo que más predomina es el «calor de la gente»; otras características son la música, el baile, el ambiente, la vegetación (las palmeras, la cayena) y los almacenes.

En relación con los sitios a los que nunca irían los jóvenes de estratos 4, 5 y 6 están: La Chinita, La Troja, Parque Central, Metrocentro, El Mercado. Los jóvenes de estrato 3 no irían a un bar de la 79, a un estadero, a un motel, a «sitios gays», a Zona Rosa, ni a Yoko Suka (Discoteca Bar). Otras respuestas son los burdeles, moteles, «puteaderos», barrios peligrosos, bares de la calle Murillo, Cine Rex. Sin embargo, algunos jóvenes concluyeron que irían a todos los sitios. Esta pregunta puso en evidencia el imaginario que tienen los jóvenes con respecto a los sitios que frecuentan y aquellos a los que no irían en Barranquilla.

Al indagar por sitios a los que acostumbraban a ir y ya no existen en la ciudad mencionaron discotecas como Mister Babilla y La Carbonera, cines de Villa Country y ABC, Cinerama 84 y Teatro Capri, bares como Tacuba y Tropical Cocktails. Para un 12% de los jóvenes, todos los sitios existen, y un 22 % expresó no saber cuáles serían esos sitios.

Al preguntarles por su transitar en la ciudad, el 78% afirmó que hay inseguridad por todas partes, el 6% dijo sentirse seguro, el 9 % que depende de la hora y el sitio, y otras respuestas fueron: *“Por donde yo transito, sí”; “cuando voy sola, no”*.

Para los jóvenes entrevistados, el ejercicio de la ciudadanía está relacionado en un mayor porcentaje (37%) con el cuidado de la ciudad. El porcentaje restante está distribuido entre quienes lo consideran «sentido de pertenencia» (14%), cumplimiento de leyes (8%), convivencia y colaboración (12%). Otras respuestas: “estar vinculado en todo lo que influye en la ciudad”; «orgullo por el

país»; «uno más en la lista»; «aportar en el progreso de la ciudad»; «donde hay diferentes culturas»; «persona emprendedora» y «vivir en la ciudad».

Luego de obtener los resultados de este sondeo preliminar y de encontrar que los sitios donde los jóvenes se reúnen son sitios privados de esparcimiento, como bares y discotecas, nos propusimos realizar un segundo inventario entre 300 jóvenes orientado a indagar acerca de cuáles son los espacios públicos utilizados por los jóvenes entre 14 y 22 años en la ciudad para encontrarse con sus «iguales».

Dicho inventario nos mostró que los jóvenes de estratos 1, 2 y 3 prefieren reunirse en los parques y esquinas. Entre los parques que prefieren está el Parque 4 X 4 (carrera 21 B con 71) y el parque del Estadio Metropolitano. En cuanto a las esquinas, frecuentan aquellos sitios en los que hay primordialmente una tienda, y en otros casos donde hay una cantina o estadero. Algo que resultó de gran interés fue la asociación que los jóvenes realizan entre plazas y centros comerciales, pues al preguntarles por plazas nos respondían con nombres de centros comerciales. Para ellos, su primera opción es el Centro Comercial Buena Vista, seguida de Villa Country, Sao 93 y la Plaza de la Paz. La mayoría de los jóvenes entrevistados prefiere la calle 79.

Los jóvenes de estrato 4 frecuentan los parques Sury Salcedo, Simón Bolívar y el parque del Estadio Metropolitano. Además, suelen encontrarse con sus amigos en las plazas de La Paz, Simón Bolívar y Sury Salcedo. Los jóvenes de estratos 5 y 6 manifestaron que los espacios públicos en los que prefieren agruparse con sus iguales son el Parque Venezuela, la calle 79, el Parque Washington, el Parque de la Electrificadora y la esquina de la gasolinera Petromil.

En cuanto a la realización de los diarios de campo, se realizaron observaciones durante tres días y a dos horas diferentes del día, notando usos y funciones del lugar en términos de facilitación de relaciones, intercambio social y disponibilidad para la permanencia. Además, se tomaron fotografías que permitieron registrar los cambios de usos durante diferentes horas o diferentes días.

La observación se realizó en los mismos sectores (*norte, centro, suroriente, sur-occidente*) en que se llevó a cabo el sondeo preliminar correspondiente al primer bimestre del proyecto. Los sitios seleccionados fueron: Mc Donalds, Saraos, South Place, Luna Negra, Las Vaqueras, Tower Records, Buena Vista, Estadio Metropolitano, Parque San Vicente, Metrocentro, parque del Estadio Metropolitano.

En los bares consumen licor, escuchan música, bailan y conversan con su grupo de amigos. En los jóvenes entre 14 y 22 años es característico llegar a estos sitios en grupos, permanecer en el mismo, bailar y tomar entre ellos, crear su «*propio ambiente*»; a medida que transcurren las horas, el grupo tiende a crecer y a comportarse más hiperactivo a causa de la música y el alcohol. Las discotecas y mini tk's que los jóvenes frecuentan les proporcionan todo lo necesario para permanecer en el lugar por horas, por ejemplo, precios «razonables», en el caso de las mini-tks, \$4.000 consumibles<sup>3</sup>; algunas de éstas permanecen abiertas 24 horas, la música es la del «momento» y se ofrece servicio de venta de licor.

En cuanto a los bares, éstos son usados por los jóvenes como sitios de «calentamiento», donde pueden planear el resto de la diversión nocturna. Generalmente, pueden tardarse en éstos entre 1 y 2 horas, en las que conversan y contactan a otros amigos y amigas para partir luego en grupo.

En cuanto a las heladerías y puntos de «comidas rápidas», también son sitios donde los jóvenes se encuentran para luego partir a otro lugar, como discotecas o fiestas privadas. En los centros comerciales, pasean con sus amigos, visitan los almacenes para «*ver lo que está de moda*» y «*ven el panorama*», juegan en las máquinas de centros de diversión, navegan en Internet, compran dulces, entre otras actividades. En cuanto al comportamiento social que tienen estos chicos, observamos que a estos sitios también llegan en grupo, y dentro de éste van en parejas de novios; en pocos casos frecuentan el sitio con algún familiar.

<sup>3</sup> Menos de dos dólares.

Al observar el comportamiento de los jóvenes en el parque, pudimos darnos cuenta de que hacen de éste un sitio de encuentro en las horas de la noche. Llegan al parque en parejas o en grupos de amigos, se ubican en una de las esquinas y al transcurrir la noche va aumentando el número de integrantes. En horas de la tarde, el parque es usado por adultos con sus niños, y por grupos de jovencitas de 14 a 17 años que prefieren sentarse en la gradería de la cancha de fútbol a conversar y no en la zona donde están las sillas.

Los diarios de campo revelaron que el Estadio Metropolitano continúa siendo un sitio al que los jóvenes asisten cada vez que hay algún evento deportivo o musical de su interés. Asisten en grupos en la gradería de su preferencia y, culminado el evento, se van a los alrededores a comentar el juego, a escuchar música y a consumir bebidas alcohólicas. Los jóvenes de los estratos 4, 5 y 6 llegan a los bares de las calles del Norte, como la 76, a reunirse con su grupo de amigos.

Finalizados los diarios de campo se aplicó una encuesta a 500 jóvenes, en la que se observó que en lo relacionado con uso social, el 56% está *de acuerdo* y *muy de acuerdo* con que en los espacios públicos, de los cuales hacen uso, hay personas que tienen conductas reprobables, como consumir alcohol en exceso, drogas, y otras actitudes como escuchar música con demasiado volumen o tener conflictos y peleas con miembros de otros grupos; sólo el 13% expresó que se preocupa por cuidar el sitio o espacio público en el que se reúne; el 13% cree que el cuidado y mantenimiento del sitio en el que se reúne con sus amigos es una responsabilidad exclusiva de quienes allí trabajan; el 27% considera que su comportamiento influye en el bienestar de las otras personas; el 26% manifestó que está consciente de que en un sitio público no puede comportarse como quiera, pues esto afecta el bienestar de las otras personas que se encuentran en él; el 12% afirmó que a Barranquilla no traen variedad de eventos nacionales e internacionales para el público juvenil, porque este público no responde satisfactoriamente asistiendo; el 15% cree que los sitios que frecuentan no son seguros, ni pueden

transitar tranquilos, pues en cualquier momento se corre el riesgo de ser agredido; el 26 % expresó que las condiciones físicas de los lugares que frecuentan es un asunto por el cual se preocupan.

En lo relacionado con la identidad, el 30 % de los jóvenes afirmó que no se siente identificado con los sitios de esparcimiento que le ofrece la ciudad; el 33% expresó que el motivo por el cual frecuenta su lugar favorito no obedece a que en la ciudad no exista otro sitio con el que se sienta identificado sino porque en realidad le agrada el lugar; el 26% no considera el sitio que frecuenta como único o propio de Barranquilla; el 35% está de acuerdo en que cuando se encuentra en determinado sitio se siente parte no sólo del grupo de amigos sino también de Barranquilla; el 28% afirmó que sabía qué es ser ciudadano y hacer uso de ese derecho; el 26% dijo que Barranquilla no es una ciudad que piensa en los jóvenes, y que la juventud no tiene suficientes oportunidades para identificarse con la ciudad; el 46% afirmó que está de acuerdo en que la manera como viva su ciudadanía afectará el presente y futuro de su ciudad; el 21 % declaró que si lo invitaran a participar en una campaña sobre cómo «sentirse parte de la ciudad» participaría activamente; el 21 % dijo que construye su identidad independientemente de lo que el mercado le ofrezca.

Y en cuanto a vínculo social, el 36% de los jóvenes afirmó que en Barranquilla no cuentan con espacios adecuados donde socializar con sus iguales; el 29% cree ser ciudadano cuando se siente responsable de la ciudad; el 26% afirmó que en Barranquilla no encuentra sitios en los cuales pueda participar en proyectos locales y municipales; el 47% considera que tiene mucho que aportar a la ciudad y que le gustaría hacerlo.

Finalmente se realizaron 4 talleres en los que a través de dibujos, fotografías, relatos y canciones los jóvenes recrearon las formas de la ciudad y sus representaciones sobre la urbe, con el fin de establecer cómo se ven a sí mismos en relación con la infraestructura y el espacio público y con los demás grupos urbanos.

Cada taller empezó con una discusión de preguntas que apuntaban al objetivo trazado. Luego de la discusión, los jóvenes

escogieron libremente entre las categorías de pintura, relato, fotografía, video y canción cómo abordar las temáticas planteadas en la metodología.

Los jóvenes de la muestra privilegiaron los siguientes sitios para dar razones sobre el vínculo social y la identidad que crean con sus pares:

En fotografía mostraron una cancha de fútbol, a la cual no se le hace mantenimiento, tiene poca grama y la gradería está destruida.

Nos contaron en un relato que su sitio favorito es el Centro Comercial Buena Vista, al que califican como agradable por la limpieza y atención del personal que allí trabaja. Expresaron que a este centro comercial van las personas de estrato medio y alto, y en cuanto a los estratos bajos, éstos asisten a Metrocentro.

Otro de los sitios seleccionados fue el Estadio Romelio Martínez, que fue restaurado. El joven siente por éste un «profundo respeto», pues lo considera un lugar histórico donde se encuentran todos los amantes del deporte de la ciudad.

Además mencionaron como lugares favoritos bares pequeños, a los que prefieren ir, en primer lugar, por el «tipo» de gente que asiste y además por la música, la amplitud del sitio y la iluminación. Son sitios en los que «sueles estar con tus amigos sin inhibiciones, divertirte, bailar un rato».

A través de relatos dieron a conocer el modo en que se relacionan con sus amigos en sus lugares de interés. Prefieren hacerlo en espacios donde puedan conversar, donde sean «socialmente aceptados» y en donde se encuentren con personas de su mismo «grupo social».

En cuanto a «¿Quiénes van al sitio que yo prefiero?», los jóvenes mostraron a través de fotografías sitios como la playa, a la que asisten con sus familiares y amigos. También mostraron fotos de bares de la calle 79 a los que van con sus pares.

Mediante relatos contaron que a uno de sus sitios favoritos, una tienda de esquina, asisten personas de diferentes edades y de toda clase social, y eso es lo que más le gusta, «entre tanta diferencia

se juega a ser iguales sólo por un momento, sólo por el deleite, sólo por pasar el tiempo, sólo por conocer, por sentirse importante, por hablar, por ver en el otro el aliado perfecto...»

Los jóvenes (hombres) manifestaron que a los diversos sitios que ellos van asisten diferentes clases de mujeres, a las que clasifican como «gatas», «amiguitas buenas» y «novia». Con cada una de ellas viven situaciones diferentes, «extremos» o «experiencias sanas» .de acuerdo al lugar y la hora.

Finalmente, en esta fase del taller, los jóvenes dieron a conocer a través de fotografías «Los sitios a los que nunca iría», entre los que mencionaron una playa cerca de Barranquilla que está contaminada, el Centro de la ciudad, pues lo ven como un sitio caótico donde el tráfico y la contaminación son los protagonistas, al Caño de la Auyama, en el que para ellos, de nuevo, la contaminación salta a la vista.

Además no irían a la Iglesia Bautista, a un casino, a La Troja, al Hospital Mental, a discotecas en el sur de la ciudad o estaderos «de ese estilo», que consideran pueden ser peligrosos por su ubicación y «por el personal que los frecuenta».

La segunda fase de los talleres estuvo orientada a establecer la incidencia de los espacios en la construcción de sentido de pertenencia hacia la ciudad.

Para responder al interrogante «¿Me cuido en las esquinas?», los jóvenes nos contaron en fotografías que un aspecto que genera inseguridad es, por un lado, la ausencia de señales de tránsito. y, por el otro, el irrespeto de las señales por parte de los conductores y transeúntes.

Manifestaron, además, en los relatos una actitud de «molestia» y «resignación» por la apatía de los ciudadanos respecto a las normas de tránsito. «Noté con molestia, casi con resignación, que muchas personas siguen violentando las normas de tránsito».

En cuanto a la facilidad que encuentran los jóvenes para movilizarse en la ciudad, las fotografías nos muestran que no todas las vías de la ciudad permiten una rápida y segura movilización entre los diferentes puntos de la misma. Calles sin pavimentar, escasas

señales de tránsito, ausencia de iluminación en algunas vías, son algunos de los aspectos que muestran las imágenes captadas por los jóvenes para revelar que no es fácil moverse en Barranquilla.

En cuanto al transporte urbano, las fotos tomadas por los jóvenes muestran situación de incomodidad al momento de ingresar al servicio urbano en horas «picos», y de nuevo se pone en evidencia la falta de cooperación que los jóvenes detectan entre los transeúntes.

En sus relatos los jóvenes hicieron constante alusión a los atropellos que cometen los conductores de buses contra los pasajeros y los transeúntes. Es «difícil bajarse para los pasajeros y, por otro lado (el conductor), era capaz de parar en la mitad de la vía para recogerlos»; «mi gran descontento es ver que convierten al pasajero en un títere, el cual recogen en cualquier parte y se abandonan donde desee el conductor».

Fueron pocos los jóvenes que se expresaron con relación al tema «Aquí mi opinión cuenta». Y al hacerla hicieron referencia a sitios donde pueden hacer labores sociales como llevar ropa, juguetes y alimentos a niños de bajos recursos, pues para ellos es satisfactorio «ayudarles»; sienten que hacen algo por el bien de los niños de los diferentes sectores de la ciudad. Otro de los espacios escogidos por los jóvenes en los que se tiene en cuenta su opinión fue «Cátedra Barranquilla», espacio de la oficina de Bienestar de la Universidad del Norte para pensar la ciudadanía, la cual, según el joven, se constituye en una herramienta para dejar de adoptar posturas «apáticas» frente a la problemática del país, y que «se sensibilice con esta realidad y forme parte activa de los procesos de cambio, participación y mejoramiento social».

Al preguntarles por los sitios de los cuales se sienten responsables, llevaron fotografías del Parque Sagrado Corazón, pues está abandonado y descuidado, el Parque Washington, porque es un espacio familiar y de esparcimiento para los jóvenes que merece ser conservado. Además, para un joven, «todas las personas que acuden al parque, mientras están allí sienten en su corazón un sentimiento de amor que les ayuda a preservar y cuidar el parque».

Por último, al preguntarles que si les dieran la posibilidad de rescatar algo de la ciudad, ¿qué sería?, mostraron en fotos: Teatro Amira de la Rosa, Plaza de la Aduana, Almacenes SAO 53, Prado Office Center, Edificio Miss Universo, Centro Comercial Country Plaza, World Trade Center, la playa, la orilla del río Magdalena, la fuente de agua de la carrera 53 con 79 y algunas imágenes de calles como la 30 y la carrera 53 con 80. También resaltaron imágenes de carro de mulas, bancos e iglesias.

Una joven dibujó sobre un jean todos aquellos sitios que ella rescataría de su ciudad, entre los que se encuentran edificios, plazas, parques y playas.

## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Las entrevistas realizadas a los gestores administrativos nos permitieron conocer cuál es la propuesta de la infraestructura cultural existente para los jóvenes. Aunque los sitios no tienen políticas concretamente dirigidas a los jóvenes, éstos tienen una relativa participación en lo que les ofrece la infraestructura cultural en la ciudad. No obstante, ésta es escasa, lo que se evidencia en que de los 300 jóvenes encuestados, sólo uno mencionó como uno de los espacios que frecuenta una biblioteca, y otra joven expresó que nunca iría al Museo Romántico, porque le parece «aburrido».

A través de las entrevistas realizadas a los gestores y el sondeo que se les hizo a los jóvenes, se pone en evidencia que no existe una articulación entre los intereses de éstos y los lineamientos de la infraestructura cultural que les ofrece la ciudad, a la vez que se revela su escasa participación en los espacios culturales que para ellos no son atractivos, bien sea por su aspecto logístico o simplemente por falta de conocimiento de su existencia. De hecho, como se comprobó en el sondeo preliminar, los jóvenes no tienen claridad sobre el concepto de infraestructura cultural, y lo relacionan solamente con lugares que representan la historia (pasado) de la ciudad.

Los jóvenes de los estratos 4, 5 y 6 prefieren reunirse en bares y centros comerciales, pues en éstos encuentran lo necesario

para su diversión, sitios de comidas, juegos, buena iluminación, lugares para conversar, para ser «vistos» y para mirar al «otro», para «ver lo que está de moda». Algo interesante fue la asociación que los jóvenes realizan entre plazas y centros comerciales, pues al preguntarles por plazas respondieron con nombres de centros comerciales.

Por su parte, los jóvenes de los estratos 2 y 3 sí hacen uso de plazas para encontrarse con sus amigos, siendo las preferidas la Plaza de La Paz y la de Simón Bolívar. Los otros sitios en los que prefieren encontrarse es en casas de amigos, en los conjuntos residenciales, en una tienda, en un estadero, en una esquina del barrio.

Cuando los jóvenes frecuentan un sitio no sienten, ni piensan que sea un sitio único o propio de Barranquilla; al asistir a un lugar lo hacen teniendo en cuenta el ambiente definido por la tranquilidad, amplitud, seguridad, aire limpio y tipo de personas (sexo opuesto) que lo frecuentan. Al referirse a los «otros», los jóvenes barranquilleros hacen una constante diferenciación de estratos para definir el ambiente de los lugares, usando expresiones como: «gente de bien», «educada», «distinguida», «corrunchas», «puppy», «de plata», o reducen la expresión al definir con quiénes se relacionan a «mi grupo de amigos».

En cuanto al tema de la seguridad, constantemente sienten que corren el riesgo de ser agredidos. Y la inseguridad no sólo fue referida en términos de violencia o delincuencia urbana, sino también en términos de riesgos como transeúnte al atravesar la ciudad, ya que las calles no tienen señalización e iluminación; existe riesgo al subirse a un bus cuyo conductor no controla la velocidad, ni la cantidad de pasajeros que puede transportar.

Esta investigación nos muestra, además, que los jóvenes de todos los estratos sí hacen uso de los parques, sobre todo de aquellos que tienen buena iluminación, espacio para el deporte, para depositar las basuras y bancas donde conversar.

Los jóvenes barranquilleros conocen la problemática de la ciudad, saben lo que sucede en los espacios que prefieren: uso

excesivo de alcohol, consumo de droga, música a alto volumen. Y saben que su comportamiento influye en el bienestar de las otras personas, pero no sienten que deben modificarlo, pues creen que tienen el derecho de usar como bien les parezca el espacio, ya que la ciudad no les brinda otras opciones para el ocio. Además no se sienten identificados con los sitios de esparcimiento que ésta les ofrece.

Finalmente, en lo relacionado con el concepto de ciudadanía, los jóvenes consideran que pueden aportar activamente a la ciudad, que sólo necesitan espacios donde hacerlo; sin embargo, la ciudad no les ofrece, según ellos, espacios donde proponer proyectos locales y municipales. Según ellos, Barranquilla no es una ciudad que piensa en los jóvenes, debido a lo cual no se identifican con ella; relacionan a Barranquilla con elementos como el «calor de la gente», «el ambiente», «la alegría», elementos que no se constituyen en un referente clave para desde allí fomentar la construcción de ciudadanía.

Los espacios que escogieron como sitios en donde su «opinión cuenta», son aquellos en los que hacen una «obra social» como donar juguetes, ropa y alimentos a niños de bajos recursos, o donde pueden debatir sobre la problemática que se vive en la ciudad.

Estas observaciones nos llevaron a comprobar que la mayoría de los sitios frecuentados por los jóvenes son sitios privados, como bares, licorerías, discotecas, seguidos de los centros comerciales y casas de amigos. Es allí donde nuestros jóvenes están construyendo su noción de ciudadanía, concepto que no pasa de la teoría aprendida en el salón de clase, y que no tiene manera de ejercerse en una ciudad que ellos consideran ajena a sus necesidades y que no les brinda espacios para emprender sus proyectos.

Urge establecer políticas claras y viables para los jóvenes en el ejercicio de la ciudadanía en Barranquilla. Políticas que tengan en cuenta sus dinámicas sociales y los usos que hacen de los espacios; políticas que establezcan vínculo sociales y sentido de pertenencia con la ciudad, para que los jóvenes se conviertan en gestores activos del cambio, para que aporten en la medida en que la ciudad les ofrezca «dónde» hacerlo: Sólo entonces, el tema de la ciudadanía

no será mencionado por los jóvenes como un tema abstracto que no se materializa en este o aquel sitio; la ciudad no se construirá sobre políticas inciertas que prometen una Barranquilla «más amable» cuando dichas políticas son ajenas a la realidad de sus habitantes; sólo entonces nuestros jóvenes le encontrarán sentido a aportarle a la ciudad, a ser gestores del cambio y constructores del presente y futuro de Barranquilla.

Barranquilla, como todas las ciudades del Tercer Mundo, no puede darse el lujo de inscribir a sus jóvenes en las dinámicas desterritorializadas de la contemporaneidad. Si bien la mundialización de la cultura inscribe a nuestros jóvenes en proyectos de consumo cultural y de entretenimiento globales, simultáneamente tenemos que insertarlos en proyectos de ciudadanía que los asuman como gestores de las transformaciones sociales. El espacio público es el espacio de la confrontación y del acuerdo político. Unas confrontaciones y unos acuerdos urgentes en unas ciudades en donde la miseria, el desempleo, las carencias en educación y servicios públicos requieren que los jóvenes se transformen en ciudadanos eficientes y comprometidos.

## REFERENCIAS

- AMAR AMAR, J.J., QUINTERO, M. & otros (1997). *Los jóvenes, su mundo y sus representaciones: El caso de Barranquilla*. Ministerio de Justicia y del Derecho. Dirección General de Prevención y Conciliación. Santa Fe de Bogotá: Imprenta de Colombia.
- AUGE, M. *Los no lugares: Espacios del anonimato. Hacia una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa
- BALARDINI, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. [www.cinterfor.org.uy](http://www.cinterfor.org.uy)

- BARRIERE, J.I., BOUQUET, B. & otros (1995). *Dictionnaire Critique d'Action Sociale*. París: Bayard Éditions.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información*. Vol.2: El poder de la identidad. México: Siglo XXI.
- CORTINA, A. (1994). Jóvenes ciudadanos en la Unieuropea. [www.europa.cje.org](http://www.europa.cje.org)
- CRAWFORD, L. (1999). Diagnóstico y prospectiva de la infraestructura cultural en Barranquilla. Revista *Investigación y Desarrollo*, N° 2. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- DE LA ESPRIELLA, M.M. & LLANOS, M. (1998). Estudio comprensivo de la criminalidad en Barranquilla y su área metropolitana. Memorias del Seminario-Taller La prevención del delito: Una responsabilidad compartida. Revista *Investigación y Desarrollo*, N° 8. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- LIPOVETSKY, G. (2000). *El Imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- MOLINA, J.C., Juventud y tribus urbanas. Disponible en [www.cinterfor.org.uy](http://www.cinterfor.org.uy)